



Sarah con el JEME, general de ejército Amador Enseñat, en la base Álvarez de Sotomayor, el pasado 14 de enero.

Hace cinco años sufrió una grave enfermedad que le hizo perder las manos y los pies, pero no se dio por vencida. Hoy, estudia Derecho y es Legionaria de Honor

**S**ARAH Almagro Vallejo tiene 23 años, estudia Derecho en la Universidad de Málaga y es subcampeona del mundo y dos veces campeona de España de surf adaptado. También es Legionaria de Honor, un título que recibió el pasado mes de enero en la base Álvarez de Sotomayor de Viator (Almería) por su cariño a la Legión, muchas veces manifestado, pero, sobre todo, por su fuerza, su coraje y su valentía. Porque todo lo que ha conseguido no ha sido fácil para Sarah. Hace cinco años, una meningitis meningocócica que estuvo a punto de matarla le dejó graves secuelas; le tuvieron que amputar las manos y los pies.

Cinco años después, ha superado un trasplante de riñón, casi una veintena de injertos y varias reamputaciones. «Tengo más operaciones que años», concluye al hacer recuento. «Hay que vivir el presente —afirma con entereza— porque, de un día para otro, tu vida puede cambiar radicalmente. He pasado tanto que he aprendido a no preocuparme por cosas que antes me parecían importantísimas».

Sarah lucha día a día por tener una vida plena, ahora con unas prótesis que le facilitan su independencia. Y, en todo este tiempo, sus padres, Ismael y Silvia, siempre han estado a su lado, animándola a hacer cosas que a ella le parecían imposibles, como convertirse en toda una campeona de surf. «Ellos y mi hermano Alejandro son mis pilares fundamentales».

Cuando la informaron de que iba a recibir el título de Legionaria de Honor fue «una gran alegría; no me lo podía creer». Y es que a Sarah siempre le gustó ver desfilar a la Legión en Semana Santa por el casco antiguo de Marbella, donde vive. «No me pierdo la procesión de Viernes Santo; es muy bonita. El año pasado, sin embargo, casi me la pierdo porque a causa del

## SARAH ALMAGRO, LEGIONARIA DE HONOR

# CORAJE Y SUPERACIÓN

## PERFIL

COVID se restringió mucho al público —recuerda—. Afortunadamente, un miembro de Protección Civil me facilitó el acceso». Una mujer que conoció en aquella procesión y que apreció el interés de Sarah movió los hilos para que, el siguiente 20 de septiembre, pudiera asistir en el acuartelamiento de Montejaque, en Ronda, a los actos de celebración del día de la fundación la Legión. A raíz de esa visita al Tercio *Alejandro Farnesio* se fraguó la idea de su nombramiento, que se materializó el Día del Antiguo Caballero Legionario, el pasado 14 de enero. «Durante el desfile —contó Sarah en su cuenta de Instagram— hubo un momento que tuve que tragar saliva. Ver desfilar a los veteranos a buen ritmo, a pesar de las grandes dificultades físicas con las que muchos se encontraban, y que ninguno se quedara atrás, me hizo pensar que se es legionario toda la vida».

Este no es el único reconocimiento que ha recibido esta joven por su forma ejemplar de afrontar estos años. Ha habido otros, como el de la Universidad de Málaga, donde estudia. «Estas muestras de apoyo y cariño me ayudan mucho a seguir. Me hacen ver que todo el esfuerzo que hago yo y que hace mi familia no es en vano».

### CINCO AÑOS DE LUCHA

Sarah y su entorno no han dejado intentar conseguir mejoras sanitarias. «No es solo por ella, sino por las personas que están en su situación —puntualiza Ismael—. Han sido cinco años de mucha lucha». Lo primero que han logrado es que se incluya la vacuna contra el neumococo en el calendario gratuito, «porque lo que le pasó a Sarah se podía haber evitado», asegura su padre. También han logrado que se amplíe el catálogo ortoprotésico. Y es que unas prótesis como las que utiliza Sarah son muy caras. Solo cada mano cuesta cerca de 50.000 euros y, además, hay que mantenerlas con cambios de anclajes que suponen entre cinco y seis mil euros. «La sanidad pública podía costearme una prótesis biónica en la mano que más utilizaba y, en la otra, ponerme una que no tiene ni de lejos las mismas prestaciones», puntualiza Sarah.

La familia no tenía ese dinero así que pidió ayuda. «Fundamos la asociación *Somos tu Ola* para que todo el dinero que se recaudara estuviera fiscalizado, que todo fuera transparente», añade. A esa Fundación «han llegado hasta donaciones de

niños que, para sus cumpleaños, pedían dinero en lugar de regalos».

Estas prótesis son vitales para su independencia. «Cuando se estropean no puedo seguir con mi vida». Y eso pasa «muy a menudo, y tardan mucho en repararlas». Manejarlas también ha requerido mucha paciencia y esfuerzo, ya que pesan ocho kilos. «Al principio no aguantaba de pie ni media hora, pero cogí fuerza gracias al deporte y ahora puedo estar tranquilamente doce horas con ellas. El deporte, para las personas amputadas, es fundamental».

La tercera conquista que están a punto de conseguir es la puesta en marcha de un Centro de Referencia para Amputados, que podría ver la luz antes de final de año. A Sarah le gustaría que se montara en Marbella, «que fue donde empezó todo,

pero posiblemente sea en Sevilla», señala. «Sería muy importante —añade—, porque en un mismo edificio estarían todas las asistencias que necesitamos los amputados: traumatólogo, fisio, psicólogo...»

Al escucharla no deja de sorprender su fuerza y su entereza. Muy activa en redes sociales, también imparte charlas, sobre todo a adolescentes. Cuenta sus experiencias del día a día, lo bueno que le pasa y también lo malo aunque, asegura, no pretende «ser ejemplo de nada». Y aunque hay personas que no saben cómo reaccionar cuando la ven, prefiere llevar las prótesis al descubierto. «Es lo que soy y el que quiera verme, bien, y el que no, pues no. No hay nadie perfecto».

Elena Tarilonte

Fotos cedidas por Silvia Vallejo



### CAMPEONA DE SURF ADAPTADO

«**C**UANDO mis padres me dijeron, estando todavía en el hospital, que tenía que hacer deporte, no me imaginaba cómo», recuerda Sarah. Siempre había sido deportista y se convenció de que sería bueno para ella, física y psicológicamente. Desde los cinco años había hecho bodyboard y a los trece empezó con el surf. «Una persona que me conocía de la playa y sabía lo que me había pasado me aseguró que volvería a subirme a una tabla. Y cuando me metí en el agua por primera vez, fue brutal». Mientras está en el mar no piensa en todo lo que le ha pasado en los últimos años ni en lo que pueda suceder mañana. «Vivo el momento, tengo que estar

pendiente de la ola. El mar pone a cada uno en su lugar. Si vas de soberbio, te hundes». Ahora, Sarah compite al más alto nivel. Es subcampeona mundial y doblemente campeona de España de surf adaptado. En noviembre se celebra el mundial en California y, aunque aún no sabe si será seleccionada, tiene muchas posibilidades. Pero, antes, en octubre, le espera el nacional. «Ya tengo el bronce y la plata, así que no me queda otra que ir a por el oro», asegura. «Hay que apoyar más económicamente a los deportistas con discapacidad», reclama su padre. «A estas personas —añade— con el deporte les creamos un camino, les damos la vida. El beneficio psíquico que obtienen es muy grande».